



## **Retour sur la guerre d’Espagne Mémoire et histoire**

Paloma Aguilar Fernández (UNED) : « Vicisitudes, amenazas y riesgos de la cobertura mediática y la promoción social durante el primer ciclo de exhumaciones de víctimas republicanas »

Al margen de las exhumaciones de republicanos fusilados que, con carácter bastante excepcional, tuvieron lugar a lo largo del franquismo, a la muerte de Franco comenzó el que podemos denominar “primer ciclo” de exhumaciones de represaliados del bando vencido. A través de este trabajo pretendemos comenzar a sistematizar la información existente sobre dicho ciclo y tratar de dilucidar las razones que subyacen tras las diferencias regionales que encontramos. Mediante el estudio de los casos navarro y extremeño intentaremos señalar cuáles fueron tanto los obstáculos como los principales “agentes facilitadores” que se encontraron quienes trataron de acometer o cubrir mediáticamente estos procesos.

Gabriel Gatti Casal de Rey (Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea), « Víctimas en España. Del monopolio a la multitud »

El contexto al que refiere esta ponencia es el de la España de la primera década del siglo XXI, el de una verdadera eclosión de figuras asociadas al término víctima: del terrorismo, del Yak-42, del 11-M, del amianto, víctimas del accidente de metro del 3 de julio, del franquismo, víctimas de la apropiación de bebés, del yihadismo, de accidentes de aviación, de la crisis, víctimas de la violencia de género, de los desahucios... La figura, en efecto, ocupa espacios cada vez más relevantes en la escena social y en las agendas política, jurídica, legislativa y mediática y si hasta hace poco solo merecían hacer suyo el término las víctimas de ETA, hoy son muchas las situaciones que la habitan, algunas de ellas hasta hace poco impensables. Las hay, ciertamente, a espuestas. Y no cesan de acudir al espacio público sujetos que reclaman el derecho a decirse con ese sustantivo: trabajadores precarios, emigrantes sin papeles, estafados por la banca... No cesa, en efecto.

La intensidad de esta dinámica de crecimiento sorprende en sí misma, pero más aún si se la compara la situación del espacio social de las víctimas hasta el año 2003. Hasta entonces, ese espacio funcionó con gran estabilidad, incluso con inquietante quietud, y alrededor de un solo caso, la víctima de ETA. Pero en el comienzo del siglo XX ese espacio se abre y se pluraliza, y acceden a él más y más agentes, algunos propios de los viejos territorios de las víctimas, los de la política y lo socialmente sagrado (víctimas del 11M, víctimas del franquismo, víctimas del terrorismo de Estado, víctimas de la tortura, siempre las víctimas de ETA...), pero muchos otros sin embargo asociados a hechos o situaciones mucho más *ordinarias*: violencia familiar, siniestralidad vial, negligencia médica, ataques de animales, accidentes domésticos... La categoría gana en polisemia, se hace generosa en reconocimientos, susceptible de ser deseada por muchos agentes.

De describir y, en lo posible, analizar ese proceso se encargará esta ponencia.

Eduardo Hourcade (Universidad de Rosario), « España como imagen de futuro social en Argentina (1975-2000) »

España y Argentina tienen desde siempre una densa e indestructible conexión, pero finales de 1975 los tiempos parecían marchar en sentidos completamente divergentes para uno y otro país. Mientras en España lentamente se apagaba la vida de Franco y comenzaba a percibirse que en la calle corría un nuevo aire que auguraba rápidas transformaciones, en Argentina un régimen político civil jaqueado tanto por la crisis económica como por la incapacidad de poner en caja facciones radicales armadas, comenzaba a capitular frente a las exigencias militares que presagiaban el futuro golpe de estado. Mientras que en España empezaban a aparecer los primeros indicios de una ‘transición a la democracia’ en Argentina la violencia política conducía al pretorianismo casi absoluto por tercera vez en veinte años.

Durante la dictadura para la desarticulada opinión civil de la Argentina, la experiencia política española se convierte en modelo inspirador de la transición a la democracia. Entre mediados de los setenta y principios de los ochenta, España se había convertido en modelo social a seguir por su éxito político. Por supuesto que desde un punto de vista ajustadamente científico, las comparaciones entre los procesos de transición a la democracia en España y Argentina son imposibles. Eran diferentes las historias de autoritarismo, eran diferentes los actores, eran diferentes las tradiciones políticas, la organización social y así de seguido. Ello no implica que de una manera difícil de precisar estas representaciones de la experiencia española producidas por el sentido común, no pudieran obrar sobre los actores en Argentina, sumando certeza a sus decisiones con la confianza de que si en España era posible, ¿cómo no iba a ser posible en nuestro país? Es en tal sentido que espero se me acepte la idea de que España opera como modelo social.

Pero más tarde, el éxito de la modernización económica española durante los años ochenta venía a cargar de un sentido antes impensado la circulación de España como imagen de futuro a ser imitado. Ya no sólo era la transición política; a ello se agregaría la imitación de sus políticas económicas. Poco tiempo después el presidente Menem podía dejar de lado el tradicional estatismo peronista y embarcarse en una carrera frenética de privatizaciones que si bien tenía el apoyo de los agentes financieros internacionales públicos y privados, gozaba además de la caución de ser una política que en Europa hacían también los gobiernos socialistas. A mi manera de ver las cosas, sin esa imagen de éxito económico que también contribuían a difundir los migrantes económicos argentinos - ahora de todos los grupos sociales y profesiones - tanto como las agencias de la publicidad política neo-liberales y social-demócratas, el giro de Menem hubiera sido mucho más complicado de realizar.

Pedro Ruiz Torres (Universidad de Valencia), « Memoria familiar y autoficción. Continuidades, rupturas y reconstrucciones en el diálogo intergeneracional sobre la Guerra Civil española »

Hace dos años y medio, el 6 de noviembre de 2012, recibí un correo electrónico de una persona -para mí entonces desconocida- que me hablaba de José Ruiz del Toro, alcalde y diputado socialista durante la Segunda República española, y me pedía información sobre la mujer que le había acompañado al exilio en Argentina. Mi interlocutor, cuyo nombre es Fernando Ángel Sánchez, suponía que se trataba de la hermana de mi padre, Concepción Ruiz Rey, y así era en efecto. Ella y José Ruiz del Toro, añadía a continuación, figuran en la lista

de pasajeros del Stanbrook, el último barco de refugiados republicanos que logró salir de Alicante con destino a Orán, en la Argelia francesa. El intercambio de correos electrónicos que hemos mantenido me sirve ahora para plantear el problema histórico de carácter general que enmarca mi intervención. Me refiero a la transformación sustancial que se ha producido en la memoria familiar (uno de los marcos sociales fundamentales de la transmisión de la experiencia, como puso de relieve Maurice Halbwachs), a consecuencia de los hechos traumáticos que tuvieron lugar en Europa durante el periodo que comprende la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial. En mi caso se trata de una memoria familiar sobre la Guerra Civil española y a partir de su estudio voy a tratar de poner de relieve: a)-las rupturas que se han producido en el proceso de transmisión de unas generaciones a otras de dicha memoria familiar y por qué motivos; b)-las formas que toma o puede tomar, mucho tiempo después de los hechos, la reconstrucción de la memoria familiar y qué aportan al conocimiento histórico de dicho periodo.

Con la intención de decir algo más concreto sobre esta última cuestión, expondré los resultados del análisis de dos libros de José Ruiz del Toro, publicados ambos en Buenos Aires, de los que nada sabía hasta que Fernando Ángel Sánchez me puso sobre la pista. No he encontrado ninguna referencia a uno u otro de estos dos libros en la historiografía de la Segunda República y de la Guerra Civil española. Son *Octubre (Etapas de un periodo revolucionario en España)*, publicado en 1935, y *Luces azules (Matices de Europa)*, editado en castellano en 1940, el medio que utiliza José Ruiz del Toro para dar cuenta de sus ideas y narrar las experiencias que él mismo vivió durante una década: desde la etapa final de la dictadura de Primo de Rivera y la proclamación en 1931 de la Segunda República, hasta la derrota republicana en 1939, la huida en el Stanbrook y su breve estancia en Francia, mientras se sucedían los acontecimientos que muy pronto trajeron la Segunda Guerra Mundial y en 1940 la derrota francesa ante el ejército de Hitler.

José Ruiz del Toro se inclina en estos dos libros por una forma de relato que me permitirá entrar, siquiera brevemente, en el pacto ambiguo entre lo ficcional y lo autobiográfico y en el controvertido concepto de “autoficción” y su utilidad o no para el conocimiento del pasado desde el punto de vista de la investigación histórica. En este sentido, mi intención irá también encaminada a sustentar mis ideas sobre dicho asunto por medio de la comparación de *Octubre* y *Luces azules*, por un lado, con algunos productos culturales recientes de la llamada “literatura de la memoria” y, por otro, con ciertos estudios históricos, procedentes del revisionismo académico, que han tenido bastante repercusión últimamente en España.

Francisco Sevillano Calero (Université d’Alicante): «Pro Patria Mori. El culto de los muertos en España durante la dictadura franquista»

La política del recuerdo del «nuevo Estado» franquista desarrolló el culto a los muertos dentro de la «cultura de guerra», es decir, en el interior de la persistente trama de significación que formaron los valores, las ideas, los símbolos y los ritos que legitimaron el «Alzamiento» de la «España nacional» y la lucha en la «Cruzada» contra la anti-España para la defensa de la patria.

La politización del recuerdo, la ritualización y la retórica, y la «localización» del culto de los «caídos» en la guerra adoptó las ideas escatológicas cristianas de muerte, salvación y resurrección. Pero su significado profundo estaba a distancia de la referencia de la teología política del nacional-catolicismo que fue formándose en España. En esencia, el culto a los

«caídos» fue una forma de sacralización de la política y de la violencia en la «nueva España», tal y como fue recordada persistentemente la guerra civil.

*Pro Patria Mori*, el morir por la patria como sacrificio, fue vivido como comunión espiritual colectiva con el *corpus mysticum* de la nación y no sólo como duelo individual de las familias de las víctimas: la «violencia sagrada» del sacrificio fue percibida como el origen fundador de la comunidad nacional.

La institucionalización de este culto ocurrió principalmente durante la exaltación ceremonial de la «Victoria» en 1939. En este proceso de fundación cultural, pueden distinguirse distintos procedimientos, que fueron sucediéndose, pero siempre de modo acumulativo y estrechamente unidos. Así, específico: 1. La politización del recuerdo colectivo de las víctimas, 2. La ritualización y la retórica de la muerte traumática, y 3. La «localización» del recuerdo de las víctimas. El culto de los «caídos» quedó institucionalizado a principios de 1940 y persistió en las décadas siguientes. La conmemoración del vigésimo aniversario del final de la guerra de España el 1 de abril de 1959, que culminó con la ceremonia inaugural del Valle de los Caídos, renovó este culto y su significado, si bien conllevó un cambio sustancial por la construcción de una «memoria cultural» a partir del recuerdo de la guerra, que trascendiera las diferencias generacionales.

La politique du souvenir de « l'État nouveau » franquiste a mis en place le culte aux morts au sein de la « culture de guerre », soit dans l' intérieur de la permanente trame de la signification des valeurs, des idées, des symboles et des rites qui ont légitimé le « Soulèvement » de « l'Espagne nationale » et la lutte dans le phénomène de la « Croisade » contre l'anti-Espagne pour la défense de la patrie.

La politisation du souvenir, la ritualisation et la rhétorique, et la « localisation » du culte des « morts » dans la guerre civile a adopté les idées scatologiques chrétiennes de la mort, de la salut et de la résurrection. Mais sa signification profonde était loin de la référence de la théologie politique du « national-catolicisme » qui s'est peu à peu formée en Espagne. Le culte aux « morts » a principalement été entendu comme une forme de sacralisation de la politique et de la violence dans « l'Espagne nouvelle », auprès du souvenir obstiné de la guerre civile.

*Pro Patria Mori*, le fait de mourir pour la patrie comme sacrifice, a été vécu à ce moment-là non seulement comme un deuil individuel des familles des victimes, mais aussi comme une communion spirituelle collective liée au *corpus mysticum* de la nation: la « violence sacrée » du sacrifice a été perçue comme l'origine fondatrice de la communauté nationale.

L'institutionnalisation du culte aux morts est notamment arrivée lors de l'exaltation cérémoniale de la « Victoire » en 1939. On y peut distinguer des différentes procédures de la création du culte qui se sont succédées, mais toujours d'une manière cumulative et elles étroitement liées. Ainsi, je spécifique : 1. La politisation du souvenir collectif des victimes, 2. Le ritualisation et la rhétorique de la mort traumatique, et 3. La « localisation » du souvenir des victimes. Le culte des morts est resté institutionnalisé au début des années quarante du XX<sup>e</sup> siècle et il a continué au cours des décennies suivantes. La commémoration du vingtième anniversaire de la fin de la guerre de l'Espagne le 1 avril 1959, qui a abouti à la cérémonie inaugurale du Valle de los Caídos, a renouvelé ce culte et sa signification, bien qu' il ait conduit un changement substantiel par rapport à la construction d'une « mémoire culturelle » du souvenir de la guerre civile, laquelle a dépassé les différences entre générations.